

AL-QANTARA

REVISTA DE ESTUDIOS ÁRABES

Vol. X

Madrid 1989

Fasc. 1

SUMARIO

ARTÍCULOS

- Kuhne (Rosa), *El Kitāb al-durý, prototipo árabe de la Capsula Eburnea y representante más genuino de la tradición de los Secreta Hippocratis (I)* . . . 3
- Calvo (Emilia), *La Risālat al-ṣafiḥa al-muštaraqa ʿalā al-šakkāziyya de Ibn al-Bannā' de Marrākūš* 21
- Vallvé (Joaquín), *Nuevas ideas sobre la conquista árabe de España. Toponimia y onomástica* 51
- López (Emilio Molina), *La obra histórica de Ibn Jātima de Almería* 151
- Marín Padilla (Encarnación), *Los moros de Calatorao, lugar aragonés de señorío, en los siglos XIV y XV (II)* 175
- Muranyi (M.), *Notas sobre la transmisión escrita de la Mudawwana en Ifrīqiya según algunos manuscritos recientemente descubiertos (Qairawāner Miszelleen III)* 215
- Zwartjes (Otto), *Hacia una nueva interpretación del término markaz (= jarýa); la jarýa como puente* 233
- Harvey (L. P.), *A second morisco manuscript at Wadham College, Oxford: A 18.15* 257

VARIEDADES

- Fierro (M.^a Isabel), *Una refutación contra Ibn Masarra* 273

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- Sidarus (Adel), *Complementos à bibliografía ibero-africana e islámica de Robert Ricard* 277

RESEÑAS

- García Gómez (E.), *Foco de antigua luz sobre la Alhambra desde un texto de Ibn Al-Jaṣīb en 1362* (Soledad Gilbert) 291
- Wolf (Kenneth Baxter), *Christian Martyrs in Muslim Spain* (M.^o Isabel Fierro). 294

LA OBRA HISTÓRICA DE IBN JĀTIMA DE ALMERÍA

LOS DATOS GEOGRÁFICO-HISTÓRICOS

EMILIO MOLINA LÓPEZ

Universidad de Granada



Entre la no muy amplia producción científica —si se la compara con la de otros autores de su misma época con su fama y su talento— del famoso literato, médico e historiador almeriense del siglo XIV Abū Yāfar b. Jātima, destacan sus biógrafos o quienes directa o indirectamente se han ocupado de él¹, una voluminosa y bien documentada obra de carácter histórico, dedicada, a juzgar por el título, a Almería y

¹ No creo necesario presentar aquí ni tan siquiera una breve reseña o apunte biográfico de este conocido autor de las postrimerías del Islam andalusí Abū Yāfar b. Jātima al-Anṣārī (1300-1370). Tan sólo se citarán las fuentes esenciales y los estudios de referencia sobre su vida y obra: Ibn al-Jaṣīb, *Iḥāṭa*, ed. Cairo, 1973, vol. I, pp. 247-267, la más extensa de cuantas biografías le han dedicado; del mismo, *al-Katība al-kāmina*, ed. Iḥsān ʿAbbās, Beirut, 1963, pp. 239-245; Al-Maqqarī, *Nafḥ al-Ṭīb*, ed. Iḥsān ʿAbbās, Beirut, 1962, vol. I, pp. 139-148, además de numerosas citas repartidas a lo largo de toda la obra; del mismo, *Azhār al-riyād*, ed. (reimp.) Rabat, 1978, véase *infra* nota 14; Ibn al-Qāḍī, *Durrat al-ḥiyyāl*, ed. Cairo, 1970-71, biog. núm. 116, p. 86; al-Ŷazarī, *Gāyat al-nihāya*, ed. Cairo, 1932, vol. I, p. 78, núm. 395; Al-Tumbukti, *Nayl al-ibtihāy*, ed. al margen del *Dibāy* de Ibn Farḥūn, ed. Cairo, 1932, p. 72; Ibn al-Aḥmar, *Naṭīr farā'id al-ŷumān*, ed. Beirut, pp. 231-232; sobre la vida y la obra de Ibn Jātima, por ahora, supera a todos, los estudios elaborados por Gibert, S., *El Dīwān de Ibn Jātima de Almería*, Barcelona, 1975, *Introducción*, pp. 1-49; la misma en *E. I. s. v. Ibn Khātima*, IV, pp. 860-861, fuentes y bibliografía allí citadas; también, «La ville d'Almería à l'époque musulmane», en *Cahiers de Tunisie*, XVIII (1970), pp. 61-72, entre otros. Nos consta que la autora acaba de publicar un amplio estudio sobre los poetas almerienses en época musulmana. Además, Martínez Antuña, M., «Ibn Jātima de Almería y su Tratado de la Peste», *Religión y Cultura*, Madrid, octubre 1928, pp. 68-90; Colin, S. G., «Quelques poètes arabes d'Occident au XIV siècle», *Hespéris*, XII (1931), pp. 1-32; Arié, R., *L'Espagne musulmane au temps des Nasrides (1232-1492)*, Paris, 1973, pp. 432, 438, 453-4; Torres Balbás, L., «Almería islámica», *Al-Andalus*, XXII (1957), pp. 411-457, en especial la p. 448, nota 4, donde afirma que existe copia manuscrita (sic) de la *Maziyya* en la Biblioteca de El Escorial (?). Habitualmente a su indiscutible rigor científico sorprende tal afirmación porque pese a las numerosas gestiones realizadas no ha podido confirmarse tal extremo. Se trata, sin duda, de una confusión. Es posible que se refiere a la copia manuscrita de su Tratado de la Peste (cf.

titulada *Maziyyat al-Mariyya 'alà gayri-hā min al-bilād al-andalusīyya* = «La supremacía de Almería sobre otras ciudades de al-Andalus»; obra, por desgracia, perdida pero de la que dan oportunas referencias algunos autores contemporáneos y posteriores a él, tales como Ibn al-Jaḥīb, Ibn al-Qāḍī y al-Maqqarī, quienes a tenor de la frecuencia con que la citan, la utilizaron como fuente de primer orden para documentar algunos capítulos de la historia política, geográfica y cultural de esta ciudad andalusí.

Del mismo modo, la moderna investigación también ha reparado en la importancia y en el interés del posible contenido de esta desaparecida obra histórica de Ibn Jātima. Las referencias a ella son frecuentes. Con mucho, ha sido S. Gilbert la que, a través de sus numerosos trabajos sobre la obra literaria de este autor, ha ponderado el valor de la *Maziyya*; en líneas generales sólo ha tratado de valorar las principales características de su género: histórico-biográfico, histórico local, geográfico-histórico, pero en ningún caso —que sepamos— se ha puntualizado sobre el alcance de la misma.

Desde un primer momento, este trabajo se planteó con una doble vertiente: por un lado —conscientes de una imposible reconstrucción de la obra, siquiera parcial—, ensayar un intento de aproximación al contenido, estructura, posibles fuentes y límites de influencia de la *Maziyya* en los autores mencionados; y por otro, destacar el valor, interés y alcance de la obra, es decir, lo que de historia «no cuantitativa» pudiera contener así como su influencia en las obras biográficas que la han utilizado, teniendo en cuenta que de seis obras analizadas éstas son o tienen una estrecha relación con este género².

infra nota 39). Y finalmente, las habituales referencias en Pons Boigues, *Ensayo bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe españoles*, Madrid, 1898, p. 331; Brockelmann, *GAL*, II, p. 258, y *Supl.*, II, p. 329; Zirikli, *A'māl*, I, p. 171, Al-Bagdadī, *Hādīyat al-'arīfīn*, I, p. 113, Al-Bagdadī, *Idāh al-maknūn*, IV, p. 472; Majlūf, *Šayarāt al-nūr*, p. 229, y Kaḥḥāla, *Mu'jam al-mu'allifīn*, II, pp. 19-20.

² Como es bien sabido, las posibilidades investigadoras que ofrece el estudio de los diccionarios biográficos son inagotables. Existe una amplia y bien documentada relación bibliográfica que constata el exhaustivo aprovechamiento de esta fuente de información. Pero no es momento aquí de abundar en ello; sí en cambio, señalar que son un instrumento valiosísimo y, a veces, único, para completar, precisar y matizar los más variados aspectos, histórico-políticos, socio-económicos, institucionales, toponímicos y topográficos, ausentes por lo general en las crónicas oficiales. Son en muchos casos cuestiones de detalle, pero no por ello carentes de interés. Sobre el valor de la obra biográfica para los estudios históricos, puede verse lo dicho ya por Gibb, «Islamic Biographical Literature», en Lewis, B., y Holt, H. H., *Historians of the Middle East*, Londres, 1962, pp. 54-58; Lewis, B., «Sources for the Economic History of the Middle

Si bien, como es lógico, cada una de estas vertientes persigue objetivos diferentes, ambas se complementan; no obstante, una de ellas, la segunda, ha de quedar aplazada para un futuro trabajo, aun cuando algunos de sus aspectos de mayor interés queden de manifiesto a lo largo del presente estudio³. Pero aquí sólo nos vamos a ocupar de la aportación geográfico-histórica.

La utilización de la *Maziyya* como fuente histórica

Hasta donde a sido posible consultar cabe afirmar que la *Maziyya* de Ibn Jātima ha sido utilizada al menos —que sepamos— por tres autores: Ibn al-Jaḥīb (s. XIV), al-Maqqarī (ss. XVI-XVII) e Ibn al-Qāḍī (ss. XVI-XVII). Por este orden analizaremos el alcance de su utilización y el interés de su contenido.

I) La *Maziyya* en la *Iḥāta* de Ibn al-Jaḥīb

De modo expreso, el propio Ibn al-Jaḥīb, amigo personal de Abū Yāfar b. Jātima, afirma que entre las obras utilizadas para la composición de la *Iḥāta* figura la *Maziyya*⁴ del famoso literato

East», en Cuq, M. A., *Studies in the Economic History of the Middle East*, Londres, 1970, p. 91; Chalmers, P., «De historia hispano-musulmana: reflexiones y perspectivas», *R.U.M.*, p. 144; sobre al-Andalus en particular, por los extraordinarios resultados alcanzados, Urvoys, D., *El mundo de los ulemas andaluces del siglo VI al VIII* *Estudio sociológico*, Ed. Pegaso, Barcelona, 1983; versión castell. de la francesa, Ginebra, 1978, a pesar de las críticas de Turki, A. M., «A propos d'une ouvrage récent de sociologie religieuse», *Arabica*, XXVII (1980), pp. 92-101; Avila, M. L., *La sociedad hispano-musulmana a finales del Califato (Aproximación a un estudio demográfico)*, C.S.I.C., Madrid, 1985, fuentes y bibliografía allí citadas; y los *Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus*, ed. por Marín, M., C.S.I.C., Madrid, 1988, con una amplia y destacada participación de los investigadores españoles interesados en este tipo de trabajos. Y por último, dos ejemplos del aprovechamiento directo de la «historia no cuantitativa» en los repertorios biográficos, López, A. C., *Al-Andalus en la Yaḍwat al-muqtabis de al-Humaydī* (Memoria de Licenciatura, Granada, 1985), y Nieto, A., *La Historia de al-Andalus en la Bugyat al-multamis de al-Ḍabbī* (Memoria de Licenciatura, Granada, 1986), dirigida por el Dr. E. Molina López.

³ El contenido de la aportación biográfica en la obra de Ibn Jātima fue presentada como comunicación en el XIV Congreso de l'Union Européenne d'Arabisants et d'Islamisants, celebrado en Budapest (agosto-septiembre, 1988), con el título «Los datos biográficos en la obra histórica de Ibn Jātima de Almería» y en cuyas actas aparecerá.

⁴ Ibn al-Jaḥīb, *Iḥāta*, I, p. 83.

almeriense. Sin embargo, no hay una sola referencia expresa a ella a lo largo de toda la obra; ni siquiera figura reseñada en el habitual epígrafe de la producción científica de este autor, a propósito de la extensa y completa biografía que el polígrafo granadino le dedica ⁵.

A pesar de la preocupación de Ibn al-Jaṣīb por el rigor científico en la composición de sus obras y en particular en la *Iḥāṭa*, no hay otra razón que justifique esta aparente omisión de la *Maziyya* que el ya habitual silencio de todas las fuentes a lo largo de toda la obra; sin embargo, no cabe la menor duda de que la obra histórica de Ibn Jātima es fuente de información directa para la más de una veintena de personales de origen almeriense o que desarrollaron su actividad político-administrativa o cultural en Almería y que ilustran la obra capital del «príncipe de la literatura árabe-granadina» ⁶.

II. La *Maziyya* en el *Nafḥ al-Ṭīb* y en los *Azhār al-riyāḍ* de al-Maqqarī

La relación entre la *Maziyya* y las dos obras de al-Maqqarī, el *Nafḥ al-Ṭīb* y los *Azhār al-riyāḍ*, es clara e inequívoca. Veamos algunos extremos de esta influencia:

a) En el *Nafḥ al-Ṭīb*

A pesar de las numerosas citas a Ibn Jātima repartidas a lo largo de la voluminosa compilación ⁷ las expresas referencias a la *Maziyya* en el *Nafḥ* se reducen, sin embargo, sólo a cuatro ⁸. Estas, pese a su escasez, son realmente valiosas para desvelar algunos aspectos más sobre el contenido de esta obra de Ibn Jātima.

He aquí el propósito y el contenido sólo de la primera de las cuatro

⁵ *Ibid.*, I, pp. 239-259.

⁶ Un breve resumen biográfico de estos personajes y algunas conclusiones tras el análisis de los mismos, en el artículo reseñado *supra* nota 3. Además, Ibn al-Jaṣīb, *Iḥāṭa*, I, 143-170, 196-202, 330-333, 463-465, 500-509; II, 360-364, 364-367, 382-386, 433-442, 491-493; III, 63, 96-97, 186, 189, 194-196, 218-221, 223-225, 233-235, 248-251; IV, 265.

⁷ Al-Maqqarī, *Nafḥ*, I, 24, 163; II, 175; III, 441; IV, 302, 346; V, 360, 361, 475, 482, 498, 502, 537; VI, 28, 33, 34, 36, 37, 88, y VI, 27, 35, 340.

⁸ *Ibid.*, I, 163; II, 175; V, 360, 475.

citas (I, 162-163): En la primera parte del *Nafḥ*, la que el compilador norteafricano dedica a la descripción histórico-geográfica de al-Andalus, inserta, basándose en el testimonio de varios autores (*qāla ba'ḍuhum*) —que en esta ocasión no cita pero de los que conocemos sus nombres⁹— un largo fragmento sobre las excelencias de la ciudad de Almería y sus contornos. Después de resaltar al-Maqqarī su privilegiada situación geográfico-estratégica y económica —con amplias referencias a su actividad industrial y comercial¹⁰— e inmediatamente después de aludir a los «antiguos, extraordinarios y fastuosos palacios *ṣumādiḥies*¹¹», precisa que «sobre esta ciudad Abū Yā'far b. Jātima compuso una bien documentada "Historia" titulada *Maziyyat al-Mariyya 'alā gayri-hā min al-bilād al-andalusīyya*, que dejé en el Magrib¹² junto a otros libros importantes». Concluye el párrafo con una breve descripción sobre el perfil urbanístico de Almería junto a otros datos más de carácter socio-económico sobre la ciudad y su entorno.

Una lectura detenida de este conocido pasaje —ampliamente documentado en al-ʿUḍrī, al-Idrīsī y al-Ḥimyarī¹³, sobre todo en este último con levisimas variantes—, no induce a pensar que al-Maqqarī

⁹ Las fuentes habitualmente citadas en el *Nafḥ* para documentar la parte geográfico-histórica son, entre otros, al-Rāzī, Ibn Ḥayyān, Ibn Ḥawqal, al-ʿUḍrī, al-Bakrī, Ibn Baṣkuwāl, al-Idrīsī, al-Ḥiyārī, Ibn Gālib, Ibn Saʿīd, al-Ṣaqundī, Ibn Baṭṭūṭa, Ibn Yuzayy e Ibn al-Jaḥīb.

¹⁰ Datos que hallamos también reflejados, entre otros, en Al-Ḥimyarī, *Rawḍ*, ed. Lévi-Provençal, Leyden, 938, pp. 183-184/221, y Al-Idrīsī, *Nuzha*, ed. R. Dozy-Goeje, Leyden, 1866, pp. 199-200; vid. además, Torres Balbás, L., «Almería islámica», pp. 411-457, y Molina López, E., «Algunas consideraciones sobre la vida socio-económica de Almería en el siglo XI y primera mitad del XII», *Actas IV Coloquio Hispano-Tunecino*, I.H.A.C., Madrid, 1983, pp. 181-196, fuentes y bibliografía allí citadas.

¹¹ Se trata de los famosos palacios construidos por el monarca almeriense del siglo XI, al-Mu'taṣim y ubicados tanto en el propio recinto de la Alcazaba como aquel que ordenara construir en sus alrededores. Cf. Al-ʿUḍrī, *Tarṣīf al-ajbār*, ed. Cairo, 1965, p. 85, y trad. del texto en cuestión por Seco de Lucena, L., «Los palacios del taifa almeriense al-Mu'taṣim», *Cuadernos de la Alhambra*, 3 (1967), pp. 15-26, y Sánchez Martínez, M., «La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI según al-ʿUḍrī», *C.H.I.*, núm. 7 (1975-76), pp. 43-45; también en Al-Maqqarī, *Nafḥ*, I, 666, III, 266-267; Ibn Jāqān, *Qalā'id*, ed. París, 1937, p. 53; Dozy, R., *Recherches*, I, pp. 245-246, y Molina, E., «Los Banū Ṣumādiḥ de Almería en el Bayān de Ibn ʿIḍārī», *Andalucía Islámica*, I (1980), á. 135, nota 30, fuentes y bibliografía allí citadas.

¹² Quizá sea oportuno recordar aquí que al-Maqqarī se hallaba entonces ya instalado en Egipto cuando comenzó a componer el *Nafḥ*, allá por el año 1628 aproximadamente y por tanto fue en su antigua residencia de Tremecén donde parece haber dejado la obra de Ibn Jātima.

¹³ Cfr. *supra*, nota 31.

lo haya copiado literalmente de la *Maziyya*, pero sí, en cambio, suponer que en ésta hubiera un capítulo o parte introductoria geográfico-histórica. ¿Tal vez una versión modificada, fruto de unos apuntes o notas, al no disponer, como él mismo indica, de un ejemplar de la *Maziyya* mientras redactaba el *Nafḥ*? Dada la similitud con el texto de al-Ḥimyari ¿cabe una posible influencia *Maziyya-Rawḍ*? Dado el inseguro terreno en el que nos movemos y en el que es posible toda explicación, la respuesta ha de quedar necesariamente aplazada en el estado actual de nuestros conocimientos a la espera de más precisos datos.

b) En los *Azhār al-riyāḍ*

Al contrario de lo que pudiera pensarse, más valiosa y prolija, si cabe, es la influencia de la *Maziyya* en los *Azhār*. En veinticuatro ocasiones se cita a Ibn Jātima, y en siete de ellas se añade el testimonio de la *Maziyya*¹⁴.

III) La *Maziyya* en la *Durrat al-ḥiyāl* y en la *Yāḍwat al-Iqtibās* de Ibn al-Qāḍī

Nada menos que setenta y seis personajes almerienses o que ejercieron su actividad profesional o cultural en Almería, literatos, poetas, gobernadores, predicadores, cadíes, delegados del cadí, alfaquíes, secretarios, etc., aparecen biografiados en la *Durra*, más otros nueve registrados en la *Yāḍwa*¹⁵. Ibn al-Qāḍī es, sin duda, de los tres autores analizados, el que más parece haber hecho uso de la *Maziyya* de Ibn Jātima y el que mayor número de datos, por consiguiente, va a aportar para un mejor y más completo conocimiento de esta obra

¹⁴ Al-Maqqarī, *Azhār al-riyāḍ*, 3 vols., reproduc. de la ed. de El Cairo, 1939-1942, más 2 vols. ed. Rabat, 1979, I, 23, 25, 265; II, 252, 254, 302, 345, 346; III, 8, 20, 54; IV, 101, 102, 106, 107, 110, 247, 248, 309; V, 5-7, 50, 99 y 100. Véase sobre todo el estudio citado en nota 3 donde queda reflejado el alcance de esta influencia.

¹⁵ Ibn al-Qāḍī, *Durrat al-ḥiyāl*, ed. Abū Nūr, Cairo, 1970-1, 3 vols., aunque existía otra anterior en 2 vols. ed. en Rabat, 1934-6. En este trabajo utilizamos la primera; para la *Yāḍwat al-Iqtibās*, utilizamos la ed. de Rabat, 2 vols., 1973-4.

histórica. Aunque las citas precisas tanto a Ibn Jātima como a la *Maziyya* serán relativamente abundantes —pero lejos de alcanzar el número que alcanza las relativas a Almería¹⁶—, un análisis minucioso del contenido global de las dos obras, sobre todo, de la *Durra*, revelará los límites de tan acentuada influencia.

El resultado de los datos numéricos y porcentuales manejados evidencia claramente la superioridad numérica de Almería sobre el resto de las ciudades andalusíes: de un total de 217 andalusíes, Almería representa casi un 30 por 100. Por siglos, en el XIII alcanza el 24 por 100 de 71 biografiados y un 44 por 100 en el siglo XIV de todos los citados, además de aquellos procedentes de otras localidades del territorio como Velesique (2), Andarax (1), Huécija (1), Tabernas (1), establecidos en la capital o en otras ciudades de esta área como Berja, Nijar o Dalías en donde desarrollaron su actividad profesional. En total, 76 personajes biografiados, cifra muy superior a la ya destacada contribución granadina. Esta superior proporción, unida a otros aspectos tales como la enorme precisión en las fechas de fallecimiento, las causas de la muerte, habitualmente la Peste Negra —al menos de las 14 personas biografiadas por Ibn al-Qāḍī que murieron a causa de ella, nueve eran de Almería, sin olvidar que Ibn Jātima era médico y autor de un *Tratado sobre la Peste*—; más las frecuentes referencias a lugares de enterramiento de gran precisión topográfica, etc., constituyen un indiscutible testimonio de la gran influencia de la *Maziyya* en la *Durra* de Ibn al-Qāḍī.

En relación con su otra obra, la *Yāḍwa*, si bien la influencia de la *Maziyya* es cuantitativamente menor, tan sólo nueve personajes almerienses —hecho que, lógicamente, se justifica tanto por su número como la finalidad de la obra: biografías de personajes que vivieron en Fez—, sin embargo, la proporción es sensiblemente superior en cuanto a las veces en las que aparecen citados Ibn Jātima y la *Maziyya*, aparte otros datos de gran interés toponímico y topográfico¹⁷. De los nueve biografiados, en seis se citan expresamente a Ibn Jātima y a su obra¹⁸.

¹⁶ Ibn al-Qāḍī, *Durra*, I, 41, 59, 86, 116, 120-141, 146, 148, 181, 200, 210, 264-5, 300; II, 58, 59, 61-81, 86, 88, 89, 91-97, 101-103; III, 13, 15, 38, 43, 47, 73, 74, 135, 136, 180, 181, 232-234, 274-276, 291-294, 316, 330-335, 346, 350.

¹⁷ Ibn al-Qāḍī, *Yāḍwat al-iqtibās*, pp. 89, 110, 139, 186, 188, 190, 292, 297, 298, 554.

¹⁸ *Ibid.*, 89, 110, 139, 298, 554.

Los datos toponímicos y topográficos

A lo largo de la variopinta contribución de datos contenidos en las dos obras de Ibn al-Qāḍī¹⁹ —directa o indirectamente copiados de la *Maziyya*— se presentan variados aspectos que, sin duda, si no en su totalidad, sí, al menos, parcialmente, nos aproximan al contenido y a la estructura de la misma. Dejando de lado momentáneamente este último aspecto, nos parece oportuno resaltar en primer lugar la valiosa aportación de datos toponímicos y topográficos, a veces, únicos.

Aparte las numerosas referencias a Almería, sobre las que abundaremos más adelante, son de destacar las relativas a otros núcleos de población de la geografía almeriense, en su mayoría, con indicación expresa de su categoría político-administrativa, tales²⁰ como las ciudades (*mudun*) de Berja (*Barýa*) y Dalías (*Dalāya*), los castillos (*ḥuṣūn*) de Nijar (*Nīšar*), Marchena (*Maršāna*), Velefique (*Balaḥīq*), Alhama (*al-Ḥamma*), Cantoria (*Qattūriyya*), Canjáyar (*Qanšāyar* o *Qanýāyar*), Tabernas (*Tabarnaš*) y Andarax (*Andarāš*). Además, las alquerías (*qurà*) de *Bayānis* (Aguadulce), *Balansīn*²¹, Huécija (*Wāsiyya*) citada como la *qarya-umm* de Marchena; y finalmente, las *Ḥammāt Wašq* = fuente termal de *Wašq* (quizá Warq = Huércal, pero no Huercal-Overa) y la *Ḥammāt Bayýāna* (Baños de Sierra Alhamilla). Sin ser esta aportación toponímica muy abundante, no obstante, cobra un especial valor por cuanto de ellas, en su conjunto, apenas si se poseen referencias en las fuentes árabes. Aparte

¹⁹ Ibn al-Qāḍī, *Durra*, biografías núms. 48, 79, 116, 149, 151 al 164, 273, 275, 276, 294, 300, 502 al 531, 899, 903, 936, 944, 992, 1087, 1088, 1156, 1157, 1251, 1252, 1253, 1328 al 1330, 1373 al 1375, 1417, 1445, 1446, 1480 y 1481; y en la *Yadwa*, biografías núms. 12, 39, 84, 149, 299, 302, 300, 454, 644.

²⁰ Véase Ibn al-Qāḍī, *Durra*, en especial, las biografías núms. 151, 158, 163, 165, 273, 300, 505, 509, 519, 521, 1157, 1252, 1481, y *Yadwa*, biografías núms. 149, 299, 302, 554.

²¹ Al-Idrīsī, *Nuzha*, p. 198, y Dubler, C. E., «Idrisiana Hispánica, I», *Al-Andalus*, XXX (1965), pp. 383-386, indica que se trata de una alquería situada en el trayecto de Almería a Málaga, a seis millas de la primera y paso obligado en el camino de Berja a Dalías; sin duda, la actual Aguadulce. En cuanto a *Balansīn*, quizá *Bizilyana*, actual despoblado de Mesmiliana, en Málaga, o tal vez, *Balaysana* o *Balīsāna* = Belicena, término municipal de Vegas del Genil, part. jud. de Granada, y Melisena, en Térm. Jud. de Orgiva (Granada). Cf. Vallvé, J., *La División territorial de la España Musulmana*, Madrid, 1986, p. 286, y Jiménez Mata, M.^a C., *Materiales para el estudio de la división territorial de la Granada Islámica* (Tesis doctoral-microfichas), Granada, 1987, pp. 311-314.

las referencias a Berja, Dalías, Cantoria, Marchena, Alhama y Andarax, mínimamente documentadas en las fuentes geográficas más conocidas²², del resto sólo se tiene noticia a través de una o dos escuetas citas en toda la producción geográfico-histórica y biográfica. Y, finalmente, *Ḥammāt Wašq* y *Wāsiyā*, que sepamos, sólo están documentadas a través de las dos obras de Ibn al-Qāḍī.

Más interesantes, si cabe, son los datos topográficos contenidos en el conjunto de las biografías, y en su mayoría relativos al perfil urbanístico de la Almería islámica. Sabíamos ya de la existencia de varios cementerios (*maqbara*) ubicados en el recinto urbano de Almería; por ejemplo, entre otros posibles, el situado a las afueras de la Puerta de Pechina (*Bāb Baŷyāna*), al NE de la ciudad, y sólo documentado —que sepamos— a través de las fuentes biográficas²³. Al-Idrīsī²⁴ nos habla también de otro cementerio situado extramuros de la ciudad y a la orilla del mar, el *Maqbarat al-Ḥawḍ*, junto al barrio del mismo nombre. En él se sabe que fue enterrado, entre otros, el conocido geógrafo e historiador almeriense al-ʿUḍrī²⁵. Al parecer hubo otro cementerio más antiguo, el ubicado en el arrabal de la *Mušallā*, en donde consta también que fueron enterrados varios personajes almerienses²⁶. La aportación de Ibn Jātima a través de las biografías reseñadas²⁷ confirma al menos en el siglo XIV la existencia de ambos cementerios, además de precisar que en el situado a las afueras de la Puerta de Pechina había otro cementerio menor o Mausoleo llamado de *Abū ʿAbbās al-Maknūn*, y que en el de *al-Ḥawḍ* los Banū Jātima poseían allí una *rawḍa* familiar.

Del mismo modo, en otras biografías se habla de otros lugares de la ciudad: de la *Rābiḩat al-Wadāʿ*, situada a la salida de Almería,

²² Al-Rāzī, *Taʿrīj*, apud. E. Lévi-Provençal, «La description de l'Espagne d'Aḥmad al-Rāzī», *Al-Andalus*, XVIII (1953), 67; Al-ʿUḍrī, *Tarḩf*, 81-83; Ibn Gālib, *Farḩa*, ed. Luḩfī ʿA. al-Baḩī, *M.M.M.ʿA.*, I, Cairo, 1955, pp. 283-284, y trd. Vallvé, J., «Una descripción de España de Ibn Gālib», *Anuario de Filología*, 1975, pp. 272-3; Al-ḩimyarī, *Rawḍ*, 37-38/47-50; Al-Idrīsī, *Nuzha*, 198/240; Yāqūt, *Muʿyam*, I, 48/49; Al-ʿUmarī, *Masālik al-abḩār*, 35/239-40; Abū l-Fidāʿ, *Taqwīm*, 177/254; Al-Maqqarī, *Nafh*, I, 122, 150, 186, 667; III, 567.

²³ Ibn Baškuwāl, *Šila* (ed. Codera), núms. 915, 1107; Ibn al-Abbār, *Takmila* (ed. Cairo), núm. 329 y ed. Ben Cheneb, pp. 303-304.

²⁴ Al-Idrīsī, *Nuzha*, p. 192.

²⁵ Al-ḩabbī, *Buġya*, núm. 446; Ibn Baškuwāl, *Šila*, núm. 139.

²⁶ Ibn Baškuwāl, *Šila*, núm. 550; para más detalles sobre el tema, Torres Balbás, L., *Ciudades hispano-musulmanas*, ed. Ministerio de Asuntos Exteriores, I.H.A.C., pp. 235-283; Ocaña, M., *Repertorio de inscripciones árabes de Almería*, Madrid, 1964.

²⁷ Cf. Ibn al-Jaḩīb, *Iḩāta*, I, 202; Ibn al-Qāḍī, *Durra*, núms. 151, 526, 527, 992, 1329.

quizá alguna a las que L. Torres Balbás²⁸ cree identificar con las actuales iglesias de S. Sebastián y la Ermita de S. Roque en el camino hacia Aguadulce. Y por último, varias alusiones al *Ḥammām Jandaq* = baño del Barranco²⁹ ubicado en el interior de la ciudad; situado, sin duda, en el *jandaq Bāb Mūsà* o «Barranco de la Puerta de Mūsà», es decir, en el espacio comprendido entre el actual emplazamiento de la Alcazaba y el Cerro de San Cristóbal, denominado la Hoya Vieja.

La *Maziyya* y el «Asedio de Almería en el año 1309»

Pero ninguno de estos datos de historia «no cuantitativa» ha superado el valor e interés histórico-geográfico contenido en la biografía número 168 de la *Durra*, aquella en la que sin otro aparente propósito que la supuesta muerte del biografiado Aḥmad al-Ŷudāmī al-Iskandarī, en el 709/1309, se relata con todo lujo de detalles el asedio al que fue sometida la ciudad de Almería por Jaime II de Aragón en el citado año. No es momento aquí de analizar todo cuanto de interés ha suscitado tan conocido episodio porque de ello puede hallar el lector interesado amplio eco en bien documentados trabajos³⁰. Nuestro propósito es plantear —siquiera sea como mera hipótesis— si este relato procede o no de la *Maziyya*, aunque el mismo no sea original de Ibn Jātima, porque éste, a lo sumo, debía contar entonces con sólo ocho o diez años.

Bien es verdad que Ibn al-Qāḍī ni cita las fuentes de las que se ha servido para documentar este episodio ni existe motivo que justifique

²⁸ Torres Balbás, L., «Rábitas hispano-musulmanas», *Al-Andalus*, XIII (1984), pp. 486-487.

²⁹ Ibn al-Qāḍī, *Durra*, núm. 535; del mismo, *Ŷaḍwa*, núms. 149, 299, el mismo al que se refiere Ibn al-Jaḥīb, *Iḥāṭa*, II, 115.

³⁰ Jiménez Soler, A., *El sitio de Almería por D. Jaime II de Aragón en 1309*, Barcelona, 1909; Codera, F., «El sitio de Almería», *B.R.A.H.*, v. 1, LII (1908), 496-504; más otro informe del mismo en *B.R.A.H.*, XLVIII, p. 289; Basset, R., «Le siège d'Almería en 709», *Journal Asiatique*, núm. 2 (1907), 279 y ss.; Allouche, «La relation du siège d'Almería en 709 (1309-1310)», *Hespéris*, XVI (1933), pp. 122-138; Lévi-Provençal, E., «Un zaḥal hispanique sur l'expédition aragonaise du 1309 contre l'Almérie», *Al-Andalus*, VI (1941), p. 380; y otros que con mayor o menor extensión se han ocupado de este relato como Arié, R., *L'Espagne musulmane au temps de Nasrides*, pp. 88-89, y Tapia, J. A., *Almería musulmana 1147-1482*, pp. 189-251. Además, el texto árabe del asedio fue reproducido por Mujtār al-ʿAbbādī, A., *Dirāsāt fī tā'rij al-Magrib wa-l-Andalus*, Alejandría, 1968, pp. 427-436.

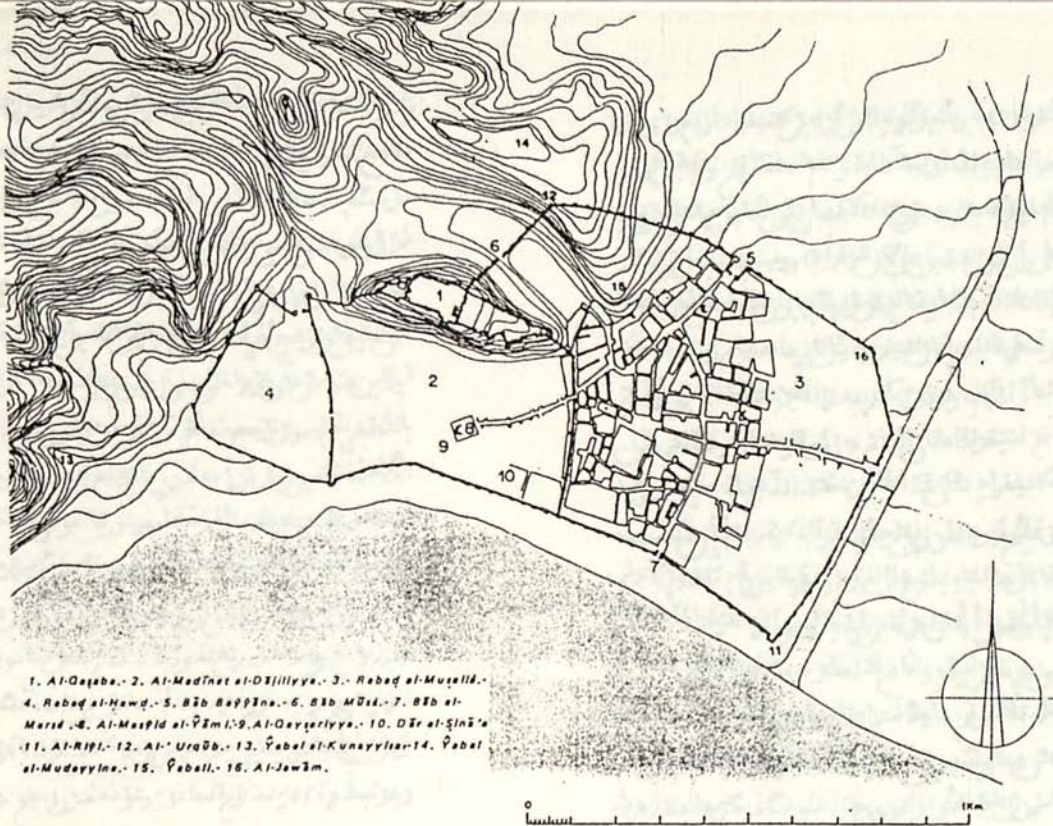


LÁMINA I.



لتنسجح فيه زلفته وتقرنه تكون له من الاستفراغ أن يغمره ويندعه
 من الغدي والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق
 البطلان والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق
 بل إن الذوق والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق
 وإذ كان قد خلتها فبما لم يكن تأثرها به وإن كانت على كمال استقامتها
 وتتمها بالذوق والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق
 كسائر الأهل والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق
 أنت استفراغ كان إليه أنتج وهو كما كان عليه منها أنتج
 كما استفراغ كان عنه أبقا وهو منصفه الذوق والذوق والذوق والذوق
 وعلمك فزرتة وهو من الذوق والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق
 كما كان هذا الجاد أنتج إلى الذوق والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق
بالجواب إن المزية من الذوق والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق
 من غير ما في البلاد وإنما قد استصير من مزاياها بتصديقها على
 قلبه بالذوق والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق
 لكن فيه إيجابه ليس على استقامته فلهذا الذوق والذوق والذوق والذوق
 لاسمها إلى الذوق والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق

من مزاياها التي لا تتبدل به ولا يتبعها حاجة به لغيره وهو ليس
 بفاهم الشاغل من مزاياها التي لا تتبدل به ولا يتبعها حاجة به لغيره
 مزية منه كغيره من مزاياها التي لا تتبدل به ولا يتبعها حاجة به لغيره
 كما أن الذوق والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق
 إن شاء الله تعالى إن من مزاياها التي لا تتبدل به ولا يتبعها حاجة به لغيره
 حتى يتبين أن موضوعه في مزاياها التي لا تتبدل به ولا يتبعها حاجة به لغيره
 كما أن الذوق والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق
 بالتصديق والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق والذوق
 إن شاء الله تعالى إن من مزاياها التي لا تتبدل به ولا يتبعها حاجة به لغيره
 ثم يصيرها على العصبية فإن من مزاياها التي لا تتبدل به ولا يتبعها حاجة به لغيره
 وهو من مزاياها التي لا تتبدل به ولا يتبعها حاجة به لغيره
 أيضا من مزاياها التي لا تتبدل به ولا يتبعها حاجة به لغيره
 لا يتبدلها مع مزاياها التي لا تتبدل به ولا يتبعها حاجة به لغيره
 نسق كما هو في مزاياها التي لا تتبدل به ولا يتبعها حاجة به لغيره
 لا يتبدلها مع مزاياها التي لا تتبدل به ولا يتبعها حاجة به لغيره
 وهو يتبدلها مع مزاياها التي لا تتبدل به ولا يتبعها حاجة به لغيره

LÁMINA 2.—IBN JĀTIMA, *Tahṣīl*, ms. escurialense, núm. 1785, fols. 61-63r.

تخرج بلائيد تربية عاجلية منصونة على من انقلب بسوء مشوره
 بزجة النهري رايلع بالستر وجران الكسبة من غير ان ينظر هال بيده اذ
 انطفاها عن فرغ ريلة اذ يتاهه ويزيد به جنة بسوء مشوره من ملبها
 ريل انفضه وغورها يقطع من اجل امة المنجى بجلي وذالغ بما يفسر لها
 دافعة الملكة والرياح البسوة ومن افضتها اليه ان روتى حالك اذ اذ بكه
 زما واما كفة لير التربة يبع مثل الزاج كثره الشجار والشتى عفا
 تخير البيا الشبول من غير عجز وان انا نهار ومنه زواشور كلالاوتها
 لا يعطى شوكيات الا شيفراج من اية للبيعة من الغلاب بلاغ وان افضح
 انيا اكثر من غير ما في اللاح التي لنت على متقنا ولتيتقنا به شيفراج
والله اعلم شتات الجواب عن اهل التالك

لا يجوز ان يستر
 الا نضال وانما التالك
 هو الذي يستره
 من غير ان يستره
 من غير ان يستره
 من غير ان يستره
 عليه قامة

الفرح ان التائر تشوع على جمعية واحدا وان اخرج راحرو الخوازمه شاعرو طام
 روت على طبع وتبعه طبع على ربح زاج ان الشور به ذلك لل متلفه من كان ان الشورا
 وزر كونه تمشير على راحة وهو به بين فبسته عمل سويها رستوا
 اليتا وكان طبع بها شتير بلاه شوقان كبير اقله من الغلاب والوقم قلته
 كنباله يا حيتا با ناس ولا شتر ولا اذ خال عقاب على عقاب وانتم من الشفاء زوا قار
 زواج شة رتبعه ذلك شيئا ليرتبع بعد حله والنظر لنفسه بال شيفراج

تخرج با برينه للزاجية و به اجماع كالعلاج منه فلهه القنصارة وخزين
 مزا الينع الفصته وفتح مقصوده بعنه يعطل به نور اخص الفلاح
 زامضيا قرا رتبع من جميع جهاتها وانتلذ من كجاة نواحيها
 جعل الله منها الرخصة والربانية ج قائما زوا ريعته وتعلق
 الهاء بسترها جميع مزا الينع مقصورا ليس احاطة الينع فلهه والينع
 الزالك الرتبه في غير بابا بصره جليل وهو فطحة من اجل التربة
 استسما السور فلهه من هتوتها بنوسى وتعلق العارة بداعة من سوزمزا
 لتنع اذ رتتام نلذنا عماره وان شفا شاة بل فوا كمر ساخنة من غير
 واقها والينع ان اخرج ان تقار ان في الزجاجة ليمارة وذلك ان اقصبة
 آخرت من الينع الزوا ليجوزها كبر وان اقل الينع رتبعه بينه بمجده تلذ رتبه
 تيسر طبا ليل تانيرتقون بهما ونور الشاحل كل انسج اير جليل
 الزينع هو قومي الينع الشرا به ويزر شور رشاحل ولله من الينع الزا ك الرتبه
 نفض الينع هو قوما اية شتير مع الشا جرحه الشرا والراج الينع
 رتا شيل ان يانله الينع وهو فلهه ما ليه السلج جات ليع سطح لاجا ونس
 به جوية البير كايه عر به ضجنا حجلة وعنه نطق الينع رتبه نابة
 ان تاهلة مزا لوتبة وتوممة مزا الشكل كحتمه تصور تربة لفره

أو ينسج من عنبه إذا نونه راءه أظا بما تحقن و ساجه و بنسج لوله أمر عسج
 و تسعير بما تحقن و ينسج هم الرض و الرزق من تمهل أن يتقن. السوا و السجمل
 إلى ساج و قن سليل أو ما من السج. النوا: هو من الساج و النسبه بما تفرد به غيره
 النوا: من ساج و قد وردت مثل ما ساجت الرية من ساج و ساج عسج ساج
 الساج من ساج و ما سبه السج اضطر النامر يستحبنا إلى أن عمل حسو ساجعة
 من زلف و السعير كريمة من ساج و النوا من ساج من ملده ذبح كانوا الرضفا
 و ما علم من ساج من ساج ساج من ساج و ذكر أبو القلاب
 زهر من ساج و أنا من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج
 عز وجل قال من إذا وقع لستر للقلب به حمان **البعض الثاني**
 فيه تسقيه الخاج من الساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج
 استسؤال منه و التري يتقن به و أنته: الخاج أن تسمى من ساج و كازل
 من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج
 ذبح تمحور من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج
 أنته: ساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج
 ساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج
 ساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج
 ساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج

آخره بل هو على من جهة واحدة **وقد كان** من ساج و ساج من ساج
 من ساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج
 ساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج
 ساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج
 ساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج
 ساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج
 ساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج
 ساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج
 ساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج
 ساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج
 ساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج و ساج من ساج

LÁMINA 4.—IBN JĀTIMA, *Tahṣīl*, ms. escurialense, núm. 1785, fol. 57r.

su inclusión en la obra más que la mención del año 709 h. Sin embargo, sabemos por el propio Ibn al-Qāḍī que al menos dos de los biografiados en la *Durra*, Aḥmad b. Ibrāhīm b. Muḥammad al-Gāfiqī, conocido por Ibn al-Faḥḥām³¹ (m. 1334-5) y Aḥmad b. Qāsim b. 'Abd Allāh al-Ŷudāmī³² (m. 1348-9), ambos originarios de Almería y testigos presenciales, escribieron una «Historia del asedio» de la ciudad. Si estamos en lo cierto en relación con la tesis defendida en este trabajo, ambos personajes procedían de la *Maziyya*, con seguridad el último, citado expresamente por Ibn Jātima. A ambos pudo conocerlos directamente, con más probabilidades a Aḥmad b. Qāsim, por la fecha y por la causa de su muerte, la Peste Negra. Por ello no creo excesivamente aventurado suponer que el historiador almeriense conociera la existencia de ambas obras y, por tanto, a Ibn al-Qāḍī le llegara la versión modificada y/o resumida de este episodio a través de la misma *Maziyya*, si ésta —es un extremo confirmado— es fuente directa y «única» para ilustrar los capítulos histórico-culturales de la Almería islámica. Del mismo modo, las contradicciones que se observan en el relato, como ya advirtiera Allouche y estudiara con más detalle J. A. Tapia³³, prueban que Ibn al-Qāḍī o se nutrió de dos o más informadores o bien que en la «única» fuente de la que pudo servirse —sea la *Maziyya*— concurren varios testimonios que el polígrafo magrebí yuxtapuso sin criterio alguno. Por otra parte, que el episodio del asedio acaparó la atención de Ibn Jātima es un hecho confirmado a través de otras biografías de la *Durra* (núms. 510 y 1317); en la primera se cita a un delegado (*nā'ib*) del cadí que huyó en barco durante el asedio; y en la segunda, una amplia biografía de Abū Madyan, entonces gobernador (*qā'id*) de la plaza de Almería. En suma, es más que probable que, de una forma u otra, este capítulo de la historia político-militar de Almería quedara reflejado en la *Maziyya*, bien a través de alguna de sus biografías, o bien en el conjunto de noticias geográfico-históricas insertas en algún capítulo introductorio o en aquel en el que se recogieran las noticias relativas al año 709, de estar, naturalmente, estructurado por orden cronológico. En cualquier caso, son extremos que a falta de otros modelos historiográficos

³¹ Ibn al-Qāḍī, *Durra*, núm. 159.

³² Ibn al-Qāḍī, *Durra*, núm. 164.

³³ Allouche, «La relation du siège», p. 123; Tapia, J. A., *Almería musulmana*, pp. 206 y ss., sobre todo, de carácter cronológico, contrastadas con las fuentes cristianas.

u otras versiones con las que, por desgracia, no contamos³⁴, no es posible asegurar.

Una cosa parece cierta: quien redactó esta detallada crónica, casi periodística, del asedio, conocía la ciudad a la perfección. Los datos topográficos citados a lo largo de todo el texto no dejan lugar a dudas. Un análisis de éstos, contrastados con los contenidos en la descripción de Almería inserta en el famoso *Tratado de la Peste*, obra del mismo Ibn Jātima, ayudara, quizá, a desvelar puntos oscuros en la posible transferencia historiográfica del episodio de 1309 recogidos por Ibn al-Qāḍī de la *Maziyya* de Ibn Jātima.

Veamos, en primer lugar, estos datos de interés topográfico contenido en el episodio del asedio de la ciudad³⁵:

«[...] el Barcelonés [...] llegó [...] al cabo de *al-Funt* (*Ṭaraf al-Funt*), en la costa, al este de Almería [...] y fondeó en aquel lugar donde pasó la noche [...] A la mañana siguiente [...] hizo desembarcar los caballos, el equipaje y los viveres desde el cabo de *al-Funt* hasta el lugar conocido por *Birkat al-Ṣufar*...» (pág. 138).

«Los caballeros y los infantes se repartieron por la vega (*faḥṣ*) de Almería y sus contornos, al tiempo que el gobernador Abū Madyan ordenaba destruir todas aquellas construcciones demasiado próximas a las murallas de la ciudad (*balad*). Estas fueron destruidas y las puertas de la ciudad (*balad*) fueron cerradas con mampuesto...» (págs. 138-9).

«El miércoles, segundo día del desembarco (12 agosto 1309), los cristianos, cubiertos con hermosos trajes, continuaron su marcha [...] y llegaron hasta las murallas de la ciudad (*balad*), junto al *Riḥl*» (pág. 139).

«El Barcelonés avanzó hacia la ciudad y llegó hasta la *Bāb Bayḡāna* [...]» (pág. 140).

«[...] los musulmanes marcharon hacia la montaña (*Ḷabal* (sic)), de Almería para saquear las tiendas que allí había...» (pág. 142).

«Los cristianos emplearon otra estratagema que consistió en levantar una empalizada de madera, sujeta con clavos, en un lugar próximo a la ciudad (*balad*) llamado *al-Asad*» (pág. 142).

«El ejército musulmán... llegó de la capital (Granada). La caballería alcanzó la parte de *al-manāzir*, mientras que la infantería se colocó en la zona de *al-Ḷabalī* (sic)...» (pág. 144).

«En la mañana del viernes 3 de *ḡumādā II*, los cristianos quisieron sorprender la ciudad por el lado de la montaña (*al-ḡabal*)... y en la tarde del jueves 9 del mismo mes los cristianos quisieron hacer lo mismo por segunda vez, por la parte de *al-Urḡūb*» (pág. 145).

³⁴ Sólo unas leves referencias en Ibn al-Jaḥīb y en Ibn Jaldūn.

³⁵ Aplazamos para el final de ambos textos las oportunas reflexiones sobre los datos topográficos.

«El lunes 22 de *rayab* se desplomó la parte del parapeto colocado frente a la *Bāb Marbā* (sic)» (págs. 145-6).

«Los cristianos levantaron en torno a la ciudad once catapultas que podían transportar de un lugar a otro. Unos lanzaban piedras sobre la muralla, otros al interior de la ciudad (*balad*) y otros a la Alcazaba; pero aquellos dirigieron sus esfuerzos contra los muros de *al-'Urqūb*» (pág. 146).

«La descripción de Almería» en el *Taḥṣīl al-garaḍ* (Tratado de la Peste) de Ibn Jātima

Hace ya más de un siglo que el insigne orientalista alemán J. M. Müller³⁶ reparó en el valioso contenido de un texto —no tanto, creo, por su valor geográfico, que es indiscutible, como por su extraordinaria fuerza descriptiva— inserto «razonablemente»³⁷ en la obra que sobre la famosa epidemia de la Peste Negra de 1348-9³⁸ escribiera el mismo Ibn Jātima³⁹ y en el que se describe con asombrosa minuciosidad

³⁶ Müller, J. M., «Bericht über die Pest», *Sitzungsberichte der Königl. Bayer. Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-Philologische Klasse*, II (1863), pp. 28-34, y en el que además se edita y traduce el Tratado de la Peste de Ibn al-Jaṣīb, *Muqṣāṭ al-sā'il*.

³⁷ Digo «razonablemente» porque su inclusión viene motivada al dar cumplida respuesta a la tercera de las seis cuestiones que el autor se plantea sobre la génesis, desarrollo y tratamiento de la Peste y que dice así: «¿Por qué la Peste fue más virulenta en unas personas que en otras de su misma vecindad? ¿Por qué en la misma población atacó más en unos barrios que en otros?». A juicio de su autor, la especial fisonomía de algunas ciudades, como es el caso de Almería, presentaban una especial predisposición para su desarrollo.

³⁸ Hay una abundantísima bibliografía sobre este conocido episodio de tan grandes consecuencias políticas, sociales y demográficas, sobre todo, en la historia del Occidente Medieval. Acerca de su propagación en Oriente, Wiet, G., «La Grande Peste Noire en Syrie et en Egypte», *E.O.D.M.L.-P.*, I, 1962, pp. 367-384, fuentes y bibliografía allí citadas; Carpentier, E., «Famines et épidémies dans l'histoire du XIV^e siècle», *Annales E.S.C.*, 1962, pp. 1062-1092. Sobre su propagación por el Occidente, Verlinden, Ch., «La Grande Peste de 1348 en Espagne», *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, XVII (1938), pp. 103-146; Da Costa Roque, M., *As pestes medievales europeias*, París, 1979, 527 pp.; Sobreques Callicó, J., «La Peste Negra en la Península Ibérica», *Anuario de Estudios Medievales*, VII (1970-1), pp. 67-71; Ubieto, A., «Cronología del desarrollo de la Peste Negra en la Península Ibérica», *Cuadernos de Historia*, V (1975), pp. 47-66, fuentes y bibliografía allí citadas.

³⁹ Se trata del *Taḥṣīl al-garaḍ al-qāṣil fī l-maraḍ al-wāfid*, obra inserta, junto a otras dos sobre el mismo tema que escribieran Ibn al-Jaṣīb y al-Šaḡūrī, en el manuscrito escurialense núm. 1785. Existe, además, una reciente edición de este texto, junto a otros de temática afín, realizada por Jaṭṭābī, M. A., *Al-Ṭibb wa-l-aṭibbā' fī l-Andalus al-islāmiyya*, ed. Beirut, 1988, 2 vols., I, 161-187. Del *Taḥṣīl* ya realizó un estudio el médico egipcio Dinānah, T., «Die Schrift von Abi Djafar Ahmed b. Ali b. Mohammed

dad el perfil urbanístico de Almería durante sus últimas postrimerías como ciudad del Islam; descripción que, sin duda, pudo formar parte de la *Maziyya* en esta versión que conocemos o en otra más amplia y detallada. Con posterioridad, este texto ha sido aprovechado convenientemente por quienes, de una forma u otra, directa o indirectamente, se han interesado por el pasado islámico de Almería. M. M. Antuña comenta muy de pasada algunos aspectos de su contenido. J. Fernández, interpretando a su modo la versión de T. Dinānah, es algo más explícito pero con algunos errores cuando de identificaciones topográficas se trata. Pero ha sido L. Torres Balbás quien ha hecho una interpretación más fiable y exacta de esta descripción para presentar el mejor ensayo, sin duda, sobre la historia urbanística de Almería⁴⁰, aunque —así lo afirma expresamente—: «utilizando una traducción inédita de Simonet de la descripción de Almería que figura en el Tratado de Ibn Játima, folios 61-61... y otra más reciente de D. Manuel Ocaña Jiménez»⁴¹, que no conocemos. Pero en cualquier caso, con la sola excepción de la alemana, no existe —que sepamos— ninguna versión íntegra en castellano de dicho texto. Por ello, damos a continuación la nuestra, tanto para contrastar los datos topográficos contenidos con los de la *Durra* —hecho que permitiría emparentar ambos textos y, por consiguiente, suponer su inclusión en la *Maziyya*—, como para completar otros aspectos de su contenido, no suficientemente conocidos, tales como su extraordinaria fuerza descriptiva y otros datos de interés desde el punto de la geografía humana.

He aquí la traducción:

«Si preguntas por qué esta desgracia (la Peste) se desarrolló con mayor rapidez en Almería que en otras ciudades andalusíes la respuesta es la siguiente: Almería, a diferencia de otras, es de las ciudades que poseen una natural

b. Ali b. Ḥatimah aus Almeriah über die Pest», *Archiv. für die Geschichte der Medizin*, XIX (1927). Sobre esta obra preparó una síntesis en castellano Fernández Martínez-Fermat, J., «Contribución al estudio de la medicina árabe española, el almeriense Aben Játima», *Actualidad médica*, XXXIV-403 (Granada, julio 1958, pp. 499-513) y 404 (agosto 1958, pp. 566-580), aspectos sobre los que ya había reparado Martínez Antuña, «Aben Játima de Almería y su Tratado de la Peste», *Religión y Cultura*, Madrid (octubre 1928), pp. 68-90.

⁴⁰ Base de su estudio «Almería islámica», ya citada.

⁴¹ Torres Balbás, L., «Almería islámica», pp. 428-9, nota 3. La versión de Simonet debe ser posterior a su *Descripción del Reino de Granada*, porque en ésta no parece haber hecho uso de este texto.

predisposición para este tipo de enfermedades, y el alcance de la respuesta será cabal si tienes una completa imagen de cuál es su situación. Imaginate un extenso litoral en línea recta de oeste (*yīhat al-magrib*) a este (*nāhiyat al-mašriq*) pero con una leve inclinación en su perfil perpendicular (*musāmatati-hi*) que parte por el oeste hacia el norte y por el este hacia el sur, de manera que el mar queda al sur. A poniente de la ciudad se alza una montaña de mediana altura y que penetra en el mar una milla y media aproximadamente, cortando el litoral en ángulo recto; esta montaña es llamada, con diminutivo vulgar, *Yabal al-Kunaysa* o "cerro de la ermita". A levante de este cerro y próxima a él se halla la ciudad (*balad*), rodeada por una muralla que discurre paralelamente a la montaña, de norte a sur, hasta que desemboca en la orilla del mar. Este es uno de los ángulos (*arkān*) de la ciudad. Desde aquí la muralla se desvía, siguiendo la orilla en dirección este y en línea recta, con la sola excepción de una curvatura casi inapreciable, para terminar en el lugar conocido por *al-Riyl*, constituyendo esta parte el segundo ángulo de la ciudad. Prosigue la muralla en dirección sur-norte para terminar en lo alto de un cerro que allí hay llamado, con diminutivo vulgar, *al-Mudayna*, en un lugar conocido por *al-'Urquḅ* o "el recodo, el postigo". Esta parte constituye el tercer ángulo de la ciudad. Quiebra de nuevo la muralla de este a oeste a través de un barranco (*jandaq*) que se conoce con el nombre de *jandaq Bāb Mūsā* o "barranco de la Puerta de Mūsā". Después, la muralla desciende hacia el cerro en el que está ubicada la Alcazaba, por su parte de atrás, constituyendo ésta la parte septentrional de la cerca y el tramo final de la misma. Este sería el otro ángulo de la ciudad. Desde aquí prosigue la muralla a través de un corto tramo, primero de norte a sur, quiebra después en dirección este-oeste, para conectar finalmente con el lugar del que habíamos partido. Este sería el cuarto ángulo de la ciudad.

Esta muralla, de forma cuadrangular, está dividida en tres partes, las cuales, a su vez, están separadas por dos cercas paralelas a las murallas de poniente y de levante. Ambas arrancan de uno y otro extremo de la Alcazaba y descienden hasta desembocar en el frente meridional que bordea la orilla del mar.

El sector occidental de la ciudad recibe el nombre de *al-Hawḍ* = "el aljibe, o el barranco u hondonada", hoy un espacio yermo sin más indicios de construcciones que las propias murallas y junto a un barranco (*jandaq*) situado por su lado norte.

La parte central de la ciudad es conocida por *al-madīna al-dājiliyya* o "ciudad interior". En ella está ubicada la Mezquita mayor; un poco más al sur, la Alcaicería; por su lado norte se halla la Alcazaba, dividida, a su vez, en dos partes y flanqueada también por sólidas e inexpugnables murallas que se elevan desde cualquier punto de la fortaleza y hacia todas las direcciones —concédale Dios, con su poder, protección y firmeza, como prueba de seguridad, defensa y bastión—. La población está repartida por toda la pendiente de manera que en toda esta área hay edificaciones, a excepción de una pequeña parte contigua al barrio anteriormente descrito.

El tercer arrabal, situado a levante, es conocido por *al-Mušallā*; linda al norte con *Yabafī*, que es una parte saliente del monte *al-Mudayna*, y al abrigo, junto al sector del barranco de la puerta de Mūsā, de las murallas que la bordean. Del mismo modo, una parte de la ladera de esta montaña se halla también poblada.

Este barrio es, sin duda, el más poblado de los tres, el más llano y con mayor espacio que los dos juntos, cuya extensión es muy aproximada. Y esto es así porque la Alcazaba ocupa un gran espacio dentro del sector central, mientras que la parte occidental aun estando alineada en la misma pendiente, se halla, no obstante, desplazada un poco más hacia el sur, por debajo de aquél. Esto hace que resulte más estrecho el espacio comprendido entre la zona norte de ambos barrios y la muralla de la orilla del mar, de la misma manera que resulta más ancha la zona situada entre *Yabalī*, al norte del barrio oriental, y la muralla meridional.

A continuación de este barrio de levante se halla la Vega (*Fahş*) de la ciudad, una dilatada llanura que se extiende desde esta zona, por todo el litoral, hasta el Cabo de Gata (*yabal al-Qabṭa*) de forma que el mar constituye su límite sur y las cercanas montañas que la bordean su frontera norte. Al norte y al este de la ciudad no hay más que cerros abruptos que cortan el aliento a quienes osan remontarlos.

Si has tomado nota de esta descripción ya tendrás formada una imagen de cómo es la ciudad (*balad*) de Almería: una ciudad costera, orientada al sur, al descubierto por su flanco este, resguardada por el oeste por el monte *al-Kunaysa* el cual se interna en el mar pero no lo suficiente como para cubrir toda la ciudad, por su escasa altura y su rápida pendiente; con el mar al sur, y por detrás, protegida por el cerro de la Alcazaba, así como por la muralla que la rodea y por el espolón del monte *al-Mudayina* llamado *Yabalī*.

Esta peculiar topografía hace que los rayos del sol se reflejen con mayor intensidad y los vientos del sur soplen libremente. El pescado es el alimento habitual de los habitantes de Almería. El agua es fresca, corriente, de suave curso que mana de lo hondo del valle (*wādī Baḡyāna*) en el que abundan los árboles frutales y los pozos-estanque. A ellos afluye el agua de los arroyos durante las lluvias.

Todos estos aspectos son factores que estimulan y afianzan esta natural predisposición de la ciudad a la naturaleza de esta enfermedad. Así, no cabe sorprenderse de que ella alcanzara en esta ciudad una mayor virulencia que en cualquier otra que no posee esta fisonomía ni esta natural predisposición»⁴².

Y que completamos con otro breve párrafo extractado de la misma obra⁴³, de especial interés para nuestro propósito:

«Hizo su aparición la Peste en Almería a comienzos del mes de *rabi' I* del 749 correspondiente al mes de junio de 1348... fue desarrollándose primero lentamente hasta el mes de *yumādā II* correspondiente al mes de septiembre del mismo año en el que se intensificó... Después comenzó a ceder hasta el mes de *qū-l-qāda*, correspondiente al mes de febrero de 1349 en el que me hallo escribiendo este libro... El primer brote epidémico comenzó en uno de los ángulos (*arkān*) de la ciudad, llamado *al-Jawām* (o *al-Jawā'im*), contiguo a *Yabalī*, en el ángulo

⁴² Ibn Jātima, *Taḥşīl*, ms. escurialense, folios 61 v.-63 r.

⁴³ *Ibid.*, folio 57 r.

nordoriental del que ya hablaremos, poblado de gente pobre y humilde, concretamente entre los conocidos como Banū Ḍilla (sic)».

No nos cabe la menor duda de que existe una estrecha relación en la autoría de ambos textos. El elevado número de referencias topográficas coincidentes —y que no aparecen en otras fuentes conocidas— así parece confirmarlo. Desde las iniciales sugerencias de Codera⁴⁴, primero, y las de J. A. Tapia⁴⁵ y L. Torres Balbás⁴⁶ después, éstas, en su mayoría, han sido objeto de atención por parte de la moderna investigación, aunque para todas no haya todavía una segura y precisa identificación. Con todo, he aquí un breve balance de las mismas: *al-Funt* o 'la fuente' = fuentes de Alhadra, a Levante de Almería: *Birkat al-ṣufar*, 'la alberca del cobre', próxima a la anterior, citada también por Abū l-Fidā⁴⁷ junto a las almunias de 'Abdūs y *Gassān*, como uno de los lugares más agradables de la vega (*fahṣ*) de Almería, situadas en el tramo final del río Andarax, al este de la ciudad. En relación con el recinto urbano, hay especiales referencias a las distintas partes de la ciudad, tales como los arrabales de *al-madīna al-dājiliyya* o 'ciudad interior', el más antiguo y céntrico, en el que se ubicaba la mezquita mayor y la alcaicería; el de la *al-Muṣallā* o del 'oratorio', el de mayor extensión y situado a levante, así como el de *al-Hawḍ* o del 'aljibe, barranco u hondonada'⁴⁸, populoso y comercial, tan ponderado por al-Idrīsī, y situado a poniente en el actual emplazamiento del barrio de la Chanca; la Alcazaba, sólida e inexpugnable; y la cerca, descrita con una precisión y minuciosidad incomparables, flanqueada por varias puertas como la *Bāb Bayyāna*, tantas veces citada; la *Bāb Marbā* (sic), la misma, quizá, que cita al-ʿUḍrī⁴⁹, aunque es posible se trate de una errónea lectura de *Bāb Marsā* o «Puerta del Puerto» o quizá de la *Bāb Mūsā*, sólo citada por Ibn Jātima e Ibn al-Jaḏīb. También hay expresas referencias a lugares (*mawāḍiʿ*) conocidos en el ámbito local

⁴⁴ Codera, F., «El sitio de Almería», pp. 499-502.

⁴⁵ Tapia, J. A., *Almería musulmana*, pp. 208-9, 233, 240, 241 y 288.

⁴⁶ Torres Balbás, L., «Almería islámica», pp. 428-453.

⁴⁷ Abū l-Fidā, *Taqwīm al-buldān*, ed. Reinaud, París, p. 175.

⁴⁸ Citado también por Al-ʿUmarī, *Masālik*, p. 239; Al-Ḥimyarī, *Rawḍ*, pp. 183/221; Al-Idrīsī, *Nuzha*, pp. 198/240; Al-Maqqarī, *Nafh*, I, 163.

⁴⁹ Al-ʿUḍrī, *Tarṣīʿ*, p. 83, y trad. Sánchez Martínez, M., «La cora de Ilbira (Granada-Almería) en los siglos x y xi según al-ʿUḍrī», *C.H.I.*, 7 (1975-6), pp. 37-8; Torres Balbás, L., «Almería islámica», pp. 449-50; ʿAbd al-ʿAziz Sālim, *Taʿrīj madīnat al-Mariyya*, Beirut, 1969; Muḥammad Abū l-Faḍl, *Taʿrīj Madīnat al-Mariyya al-andalusīyya*, Alejandria, 1981. Esta referencia está omitida en Allouche y Basset.

como *al-Asad*⁵⁰, el mismo, sin duda, que daba acceso a la *Bāb al-Asad* o «Puerta del León» situado, según al-^cUḍrī⁵¹, junto al mar y llamada también *Bāb al-Sudān* o «Puerta de los Negros». Otro de los lugares varias veces citado es *al-^cUrqūb* = «el recodo», situado en el ángulo norte de la ciudad, en el mismo lugar que hoy ocupa el cerro de San Cristóbal; no muy lejos de éste, en el ángulo nordoriental, es decir, en el sector donde la muralla quebrada hacia el sur⁵², debió estar situado el conocido por *al-Jawām* o *al-Jawā'im*, habitado, según Ibn Jātima, por pobres y menesterosos⁵³; y otros, finalmente, como *al-manāzir* = 'los observatorios' o *al-manāhir* = 'los acueductos', de dudosa identificación pero posibles en la compleja topografía almeriense. Y todo ello flanqueado por barrancos (*jandaq*) y montañas abruptas como las conocidas, en diminutivo vulgar, *al-Mudayina*⁵⁴ y *al-kunayisa*⁵⁵.

Pero de todas estas referencias, tres merecen una especial atención. Algunos de los autores citados no han reparado en ellas bien por una errónea interpretación de los fragmentos estudiados, bien —y no es el caso de L. Torres Balbás— por la falta de un conocimiento directo de la fisonomía urbanística almeriense. Estas son: *al-Riyl*, *Yabalī* y *balad*, sobre todo las dos primeras, únicamente citadas en la *Durra* y en la «Descripción de Almería» y, por tanto, las más fiables para confirmar la posible relación entre el episodio de 1309., la *Maziyya* y la *Durra* de Ibn al-Qāḍī.

L. Torres Balbás, a través de las posibles versiones inéditas de la «descripción» de Ibn Jātima que le facilitaran F. Simonet y M. Ocaña, más un plano de la ciudad de 1603, pudo ya precisar con acierto la existencia de este lugar citado indistintamente como *mawḍī'* y *rikn*:

⁵⁰ El editor de la *Durra* sugiere una doble lectura, *al-Asīd*; y Allouche, «La siège d'Almería», pp. 129 y 135: *al-Asbād*.

⁵¹ Al-^cUḍrī, *Tarṣī'*, pp. 83/39.

⁵² Posiblemente entre las actuales calles de Javier Sanz, Zaragoza, Navarro Rodrigo y el tramo final de Obispo Orberá hacia la Rambla.

⁵³ Una no muy acertada interpretación de este topónimo, sin duda de Fermat, quien a su vez lo había leído en Dinānah, indujo a error a otros historiadores posteriores como a Tapia, J. A., *Almería musulmana*, p. 288, quien supuso que *al-Jawām* estaba situado en el otro extremo de la provincia. Parece que el error radica en una inadecuada interpretación del *balad*, que aquí hay que entender como 'ciudad' y no como 'región'.

⁵⁴ Müller, J. M., «Berich...», pp. 32-33, lee *al-Murayna* = Almorena. Es el mismo que con el nombre de *Lāham* o *Layham* aparece citado en al-^cUḍrī, *Tarṣī'*, 83/33, y por al-Idrīsī, *Nuzha*, p. 19.

⁵⁵ Cf. Samsó, J., «Sobre la voz *Kanīsa* en el haz dialectal hispanoárabe», *Al-Andalus*, XLII (1978), pp. 209-220; y Corriente, F., «Anotaciones al margen de *kanī(y)sa* y *mezquita*», *Al-Andalus*, XLII, pp. 221-4.

«una torre y un muro que entran en el mar en el extremo del lienzo oriental de la cerca —tal vez, una coracha para impedir el paso a la estrecha faja de playa que quedaría entre el pie de la muralla y el mar—»⁵⁶. Del mismo modo, Torres Balbás relaciona esta torre con la fortificación a la que se refiere la *Crónica* de R. Muntaner⁵⁷ en su relato paralelo del episodio de 1309 llamada 'Esperante' o 'Espolón'. Pero en ningún caso recurre a cualquier otro testimonio procedente de fuente árabe cuando nos consta que sí conocen el episodio del asedio —al menos— a través de Allouche⁵⁸. Y ello es así porque ni Basset ni Allouche, ni tan siquiera Codera, interpretaron correctamente el pasaje en el que se cita *al-Riyl* en la *Durra*: «le mercredi, lendemain de leur arrivée, les Chrétiens affluèrent en masse et s'avancèrent... jusqu'à ce qu'ils arrivèrent à la distance d'homme des murailles»⁵⁹ o «... le mercredi deuxième jour de leur débarquement, les chrétiens... s'avancèrent... jusqu'à pied des murailles de la ville...»⁶⁰, cuando creemos que debe decir: «los cristianos continuaron su marcha... y llegaron hasta las murallas de la ciudad, junto al *Riyl*», entendido como nombre de lugar tal como lo cita Ibn Jātima.

El segundo término topográfico, *Yabalī*, es si cabe más interesante. En primer lugar, las «fuentes» de Torres Balbás no parecen haber reparado en su existencia porque éste se silencia totalmente en su extraordinario estudio urbanístico. Sin embargo, el texto de Ibn Jātima es inequívoco: «el tercer arrabal, situado a levante de la ciudad, es conocido por *al-Mušallā*, éste linda al norte con *Yabalī* que es el frente saliente del monte *al-Mudayina*; y en otro lugar: «... Almería es una ciudad costera, con el mar al sur, protegida, por su parte posterior, por el cerro de la Alcazaba así como por la muralla que la bordea y por el espolón del monte *al-Mudayina* llamado *Yabalī*; o bien en este otro párrafo: «... es uno de los ángulos de la ciudad, *al-Jawām*, contiguo a *Yabalī*, situado en el ángulo nordoriental de la ciudad», es decir, como nombre de lugar⁶¹. Sin embargo, en la *Durra*,

⁵⁶ Torres Balbás, L., «Almería islámica», p. 436.

⁵⁷ Muntaner, R., *Crónica*, ed. y trad. Jove, Valencia, 1970, p. 236.

⁵⁸ Torres Balbás, L., «Almería islámica», p. 448, nota 2; afirma además que este relato «procede de una colección de noticias geográficas escritas por Ibn Jātima insertas en un manuscrito de la *Durrat al-ḥiṭāl* de Ibn al-Qāḍī».

⁵⁹ Basset, R., «Le siège d'Almería», p. 290. Es evidente que ha interpretado *raḥūl* por *riyl*.

⁶⁰ Allouche, «Relation de le siège d'Almería», p. 132.

⁶¹ Bien interpretado además por Müller, R., «Berich», pp. 32-33

en donde aparece en varias ocasiones, su lectura presenta algunas dificultades debido, entre otras razones, a que Ibn al-Qāḍī —de haberlo tomado de la *Maziyya*— no supo interpretarlo correctamente tampoco, induciendo a error a sus respectivos editores. Basset leyó *Ḥilī* o *Ḥaylī*; Codera corrigió *Jalā*; Allouche y ‘Abd al-Nūr interpretaron *al-ŷabal*, convencidos de que se trataba de un nombre común, ‘la montaña’. Una leve modificación de los puntos diacríticos permite la lectura propuesta: *Ŷabalī*, citado como barrio (*ḥāra* o *nāḥiya*), lugar (*mawḍīʿ*), etc., conocido con este nombre en la Almería del siglo XIV, el mismo, sin duda, citado por Ibn al-Qāḍī en el minucioso relato del asedio ⁶².

En cuanto al tercero de los términos, *al-balad*, si bien es el que menos problemas de identificación plantea, es, sin embargo, el nexo de unión más claro para emparentar la autoría de los textos estudiados. Comprobadas las citas textuales seguras de Ibn Jātima aquellas que se precisan en la «descripción» contenida en el *Taḥṣīl*, y a excepción sólo de precisiones topográficas tales como *al-madīna al-dājiliyya* o *al-mudayna*, en ningún caso se emplea *madīna*, sino su equivalente *balad*, para indicar el término ‘ciudad’. Curiosamente, en todos los textos utilizados directa o indirectamente de la *Maziyya*, con más frecuencia en las biografías y en el largo episodio del asedio, se utiliza el mismo término *balad*; no siendo éste, por el contrario, sino el de *madīna*, el empleado para el resto de las biografías de la *Durra*, lo que es un indicativo de que para aquéllas Ibn al-Qāḍī se ha nutrido de una misma fuente: la *Maziyya*.

A modo de conclusión (estructura, contenido, fecha de redacción, influencia, valor, interés, etc.)

Sin que en ningún momento se pretenda aportar conclusiones definitivas y tratando de sintetizar todo cuanto se ha aportado no sólo a lo largo del presente trabajo sino también a través del análisis de los datos biográficos en el estudio ya citado, cabe afirmar que:

⁶² Cf. el plano adjunto diseñado por L. Torres Balbás. Debió corresponder al espacio comprendido en el triángulo que forman las calles Dicha, Toledo y el lado poniente de la Hoya, Vieja, por el este; Pósito, Goya y Ballesta por el sureste, y el tramo de muralla de San Cristóbal y Antonio Vico por el norte.

a) La *Maziyya* es una obra histórica de carácter local que se presenta bajo la forma de repertorio biográfico.

b) Por lo que sabemos de otras obras del mismo género tales como el *Ta'rīj Mālaqa* de Ibn 'Askar⁶³, e incluso la misma *Ihāṭa* de Ibn al-Jaḥīb, la *Maziyya* debió contar al menos de tres partes; una primera dedicada a la descripción de Almería y a los territorios que de ella dependían; tal vez una segunda —uno o dos capítulos todo lo más—, que contuviera una breve síntesis sobre su historia política y socioeconómica, desde los primeros años de la conquista, posiblemente con valiosos datos sobre los orígenes de la ciudad de *Baḡyāna*, etc.; y la tercera, la más extensa, dedicada al repertorio de biografías de personajes ilustres de Almería y/o que ejercieron y desarrollaron su actividad política, jurídica o cultural en ella, o simplemente la visitaron.

c) Como suele ser habitual en las obras del mismo género, no parece que el mayor número de noticias históricas estuviera concentrado en los capítulos respectivos, más bien en el conjunto de las biografías de los personajes biografiados que desarrollaron su variada actividad (visires, emires, gobernadores, cadíes, etc.), en Almería.

d) El mayor número de personajes biografiados son contemporáneos del propio autor, casi un 75 por 100 del total computado.

e) Es bien seguro (*Durra*, núms. 509 y 517) que Ibn Jātima se sirvió de la «Historia de Almería y Berja» de su maestro y amigo Abū l-Barakāt al-Balafīqī, al menos para recabar información sobre los personajes originarios de Berja, lo que no excluye un más variado contenido histórico-geográfico. Es más, puede, como ya intuía Basset, que fuera una de las fuentes posibles del episodio del asedio de 1309.

f) La *Maziyya* debió estar ya compuesta a finales de la década de 1360-70, porque si Ibn al-Jaḥīb dice utilizarla en la *Ihāṭa*, ésta sabemos que ya estaba ultimada antes de 1368⁶⁴.

g) Aunque la fama de Ibn Jātima trascendió, principalmente,

⁶³ Vallvé, J., «Una fuente importante de la Historia de al-Andalus: La Historia de Ibn 'Askar», *Al-Andalus*, XXVIII (1963), pp. 237-265. Sabemos de otras obras pero no nos podemos hacer una idea de su contenido, tal es el caso de la «Historia de Algeciras» del letrado granadino Abū Bakr b. Jamīs, de la segunda mitad del siglo XIV, así como el *Ta'rīj al-Mariyya wa-Barḡa* del famoso cadí y maestro de Ibn Jātima, Abū Barakāt al-Balafīqī, obra que pudo servir de fuente de la *Maziyya*, al menos para ilustrar los personajes ilustres originarios de Berja.

⁶⁴ Santiago Simón, E., «Sobre las fechas de redacción del *Kitāb Rawḍat al-tā'rīj* y de ultimación del *kitāb al-Ihāṭa* de Ibn al-Jaḥīb», *C.H.I.*, núm. 8 (1977), pp. 161-164.

como cultivador del género poético, su faceta como historiador fue mercedamente reconocida tanto dentro como fuera de al-Andalus. Un buen ejemplo de ello lo constituye la categoría historiográfica de los autores que, con seguridad, han recabado el testimonio de su obra histórica para documentar algunos de los capítulos de la historia local andalusí, en especial del siglo XIV: Ibn al-Jaḥīb, al-Maqqarī e Ibn al-Qāḍī.

h) De los tres, fue Ibn al-Qāḍī el que parece haber hecho un mayor uso de la *Maziyya*, al menos de su parte biográfica.

i) Por evidentes razones de tipo léxico, toponímico y topográfico cabe suponer la misma filiación historiográfica entre el autor de la «descripción de Almería» contenida en el *Tahṣīl garaḍ* y el relato del asedio de 1309: Ibn Jātima. De ser así, éste pudo haber recabado el testimonio de las dos o tres monografías conocidas sobre el episodio e Ibn al-Qāḍī utilizara la versión modificada y/o resumida que sobre el mismo hubiera en la *Maziyya*.

j) Pocos textos en la amplia y variada producción geográfica poseen la precisión, la fuerza descriptiva así como los ricos y variados matices que se reúnen en la «descripción de Almería» de Ibn Jātima contenido en el *Tahṣīl* y probablemente en la *Maziyya*. No cabe, para explicar tan extraordinaria aportación, más que suponer que el autor dispusiera no sólo de un plano de la ciudad sino también de un alzado topográfico. Sólo así se justifica la utilización de términos como *musāmatati-hi*, es decir, con el sentido de «perpendicularidad».

k) en general, la obra de Ibn Jātima gozó de un gran crédito entre los literatos e historiadores contemporáneos y posteriores a él, tanto andalusíes, norteafricanos como orientales. Un buen ejemplo de la trascendencia de su fama por Oriente lo constituye, entre otras⁶⁵, la referencia hallada sobre Ibn Jātima en los *Masālik al-abṣār* del famoso geógrafo y secretario de Estado de la corte mameluca Ibn Faḍl

⁶⁵ Un estudio más profundo y que aplazamos para más adelante revelará, estamos seguros, una gran influencia de la obra de Ibn Jātima en la producción científica del polígrafo oriental Ibn Ḥaḥār al-ʿAsqalānī (m. 852/1449). Por lo pronto sabemos de numerosos personajes biografiados en *al-Durar al-Kāmina* originarios de Almería, entre ellos, del mismo Ibn Jātima y de un hermano suyo (IV, núm. 4095; III, 3456, 4347, 3266, 3403, 3494), entre otros. Además, la coincidencia en la composición de un tratado de la Peste, *Baḍl al-Maʿīn*, con parecida estructura y objetivos que el compuesto por Ibn Jātima. Véanse las oportunas observaciones sobre el tema en Sublet, J., «La Peste prise aux rêts de la jurisprudence. Le traité d'Ibn Ḥaḥār al-ʿAsqalānī sur la Peste», *Studia Islamica*, 33 (1971), pp. 141-149.

Allāh al-ʿUmarī ⁶⁶, que, como es bien sabido, visitó al-Andalus hacia 1337. Pero un detalle más revelador del interés del geógrafo oriental por la obra histórica de aquél lo demuestra la asombrosa coincidencia, aunque más breve, de su descripción de Almería con la de Ibn Jātima, el único que sepamos refleja la división en tres barrios o «pequeñas ciudades», con mención expresa a *al-madīna al-dājiliyya*, precisas orientaciones de los mismos, etc. ⁶⁷, un autor que por las fechas de su viaje a al-Andalus, pudo además haber conocido directamente al historiador almeriense y su obra.

1) En suma, la *Maziyya* es una obra de estimable valor para conocer la historia política, social, jurídica y cultural de Almería en las últimas décadas del Islam andalusí.

RESUMEN

Los biógrafos del polígrafo almeriense Ibn Jātima (s. XIV) destacan entre su producción científica la obra histórica *Maziyyat al-Mariyya ʿalā gayri-hā min al-bilād al-andalusiyya*; obra, por desgracia, perdida pero de la que dan oportunas referencias algunos autores contemporáneos y posteriores a él, tales como Ibn al-Jaʿīb, Ibn al-Qāḍī y al-Maqqarī, quienes a tenor de la frecuencia con que la citan, la utilizaron como fuente de primer orden para documentar algunos capítulos de la historia política, geográfica y cultural de esta ciudad andalusí.

ABSTRACT

Ibn Jātima's historical work *Maziyyat al-Mariyya ʿalā gayri-hā min al-bilād al-andalusiyya* (XIVth century) is pointed up by his biographers among his wide scientific production. This book, which is unfortunately lost, is known thanks to the references made by some contemporary and later authors, as Ibn al-Jaʿīb, Ibn al-Qāḍī and al-Maqqarī. The frequency of their references shows that it was used as a primary documentary source for some periods in the political, geographical and cultural history of the andalusian city of Almería.

⁶⁶ En noticia recogida por Colin, S. G., «Quelques poètes arabes d'Occident au XIV^e siècle», *Hespéris*, 1931, p. 244, se dice que el poeta Abū ʿAbd Allāh al-ʿAqīlī recitó a al-ʿUmarī en 1339-40 en El Cairo una poesía de Ibn Jātima y le informaba asimismo de que todavía vivía en aquella época.

⁶⁷ Al-ʿUmarī, *Masālik al-absār*, pp. 45-48/238-246. Véase además, Arié, R., «Al-Andalus vu par quelques orientaux au Moyen Âge», *Andalucía Islámica*, II-III (1983), pp. 71-84.